Lección 9
27 de Noviembre de 2010

Rizpa: La influencia de la fidelidad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad”* (Salmo 91:4).

Introducción

La historia de Rizpa es difícil de entender. Podemos a llegar a preguntarnos si su sufrimiento fue justo, así como el sufrimiento de otra madre, Merab.

A manera de introducción vamos a sintetizar lo ocurrido. En tiempos del reinado de Saúl, muchas cosas se hicieron mal. Saúl se equivocó de manera vergonzosa. Cuando los líderes se equivocan, los efectos muchas veces caen sobre los liderados. Aquí se dio un doble efecto. Los israelitas habían pedido un rey, Dios escogió al mejor de todos, pero resultó un fracaso. El segundo rey, David, un hombre según el corazón de Dios, de cuyo linaje vendría Jesús al mundo, se equivocó menos, pero cometió errores groseros. La diferencia radical entre David y Saúl fue el arrepentimiento. Saúl no se arrepentía, y su reinado fue de mal en peor, hasta que murió derrotado tanto en la vida civil como en la vida espiritual. Se convirtió en un hombre muerto para siempre.

En una ocasión Saúl tomó una de sus muchas decisiones equivocadas, de consecuencias desastrosas. Ordenó dar muerte a los gabaonitas. No mató a todos, pues muchos lograron escapar. Saúl, como uno de sus actos de locura, ordenó la matanza de los gabaonitas. Pero este pueblo cananeo, había formalizado un pacto con Josué. Ellos, en la lista de Dios, eran un pueblo a ser eliminado. Pero actuando con precipitación, Josué hizo una alianza con ellos, y le garantizó protección. Una vez hecha la promesa, debía ser cumplida. Y Saúl traicionó ese acuerdo.

Hubo una gran sequía en Israel que duró tres años. Y David consultó a Dios sobre la razón. Y la respuesta fue: “Es por causa de Saúl, por su casa que derramó sangre cuando mató a los gabaonitas” (2 Samuel 21:1).

Entonces David llamó a los gabaonitas que habían quedado y les preguntó qué deseaban. Notemos el diálogo entre David y los gabaonitas: “Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. Ellos no eran de Israel sino el residuo de los amorreos a quienes los israelitas habían jurado alianza, y Saúl había procurado mataros en su celo por Israel y Judá. David dijo a los gabaonitas: ‘¿Qué os haré, qué satisfacción os daré para que bendigáis la heredad del Señor?’ Los gabaonitas respondieron: ‘No tenemos querella acerca de plata ni oro con Saúl y su casa, ni queremos que muera hombre de Israel’. Y él les dijo: ‘Lo que vosotros digáis os haré’” (2 Samuel 21:2-6).

David estuvo de acuerdo con ese pedido. Y atendió al pedido de aquellos que se destacaban por su astucia. Ellos ya habían engañado a Josué en tiempos anteriores (cotejar Josué 9:3-27). Los gabaonitas eran un pueblo astuto y hábil para el engaño. Con Josué habían obtenido protección a través de un engaño, diciendo que habían venido de tierras lejanas, cuando en realidad eran cananeos. David debió haber tenido más cuidado, reflexionar sobre el pedido, o al menos buscar consejo con sus sabios. Tal vez, en el apuro de resolver el problema de la sequía, David no procuró consejo. Da para cuestionar la razonabilidad del pedido. No había venido de Dios, y una vez más David no consulta a Dios. ¿Acaso por los pecados de uno otros debían morir? Jamás. Pero David ordenó escoger a siete hombres descendientes de Saúl –cinco de ellos eran hijos de Merab y dos de Rizpa–. Los gabaonitas los ahorcaron y los dejaron colgados. Esto evidencia ser más una venganza que ejercer la justicia. Y no es el modo en el cual Dios hace justicia. Una cosa son las consecuencias del pecado. Por ejemplo, si alguien ingiere alcohol, toma el volante de un automóvil, acelera a alta velocidad, y termina hiriendo o matando a otras personas, esas son víctimas inocentes. Pero otra cosa muy diferente es tomar parientes de ese hombre y en igual proporción, herirlos y matarlos por el error cometido. En eso consistía la antigua Ley del Talión, del Código de Hamurabi: “Ojo por ojo, diente por diente”, o sea, venganza en la misma medida. Tal concepto ciertamente formaba parte de los gabaonitas, y por eso exigieron eso.

Pongámonos en el lugar de nuestro personaje: Rizpa. Ella pierde sus hijos. ¿Y qué hace? Acampa en un lugar agreste cercano a los cuerpos que estaban en proceso de putrefacción, y los protege de los cuervos, hasta que vino la lluvia. “Entonces Rizpa, hija de Aja tomó un saco, lo tendió sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos. Y no dejó que las aves del cielo se acercaran a ellos de día, ni las bestias del campo de noche” (2 Samuel 21:10).

¡Qué madre impresionante! ¿Quién era esta mujer? Era una de las concubinas de Saúl, aquella que, luego de la muerte de Saúl, fue abusada por Abner, lo que resultó en la censura del nuevo rey entronizado por el propio Abner. A causa de esta censura (que estudiamos la semana pasada), Abner se rebeló contra Is-boset, y resolvió ponerse al servicio de David. Notemos lo que dice el relato bíblico: “Saúl había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué has llegado a la concubina de mi padre? Y Abner se enojó en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo una cabeza de perro de Judá? Yo hice misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y sus amigos, y no te entregué en manos de David, ¿y tú me echas en cara una falta con esa mujer? Que Dios me trate con todo rigor, si como ha jurado el Señor a David, no hago así con él, y traslado el reino de la casa de Saúl, y confirmo el trono de David sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Beerseba. Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía” (2 Samuel 3:7-12). Como ellos actuaban por venganza en aquellos tiempos… Abner también era un comandante que no aceptaba consejo ni reprensión. Se precipitó en dirección a David, que lo aceptó sin consultar

ni siquiera con Joab, o sus consejeros o al propio Dios. El resultado, tal como lo estudiamos en la semana pasada, es que Joab mató a Abner. Este episodio fue insertado para dejar bien en claro dónde, en esta historia llena de injusticias, crueldades, venganzas y abusos sexuales, encaja esta mujer quien, por lo que parece, era una humilde, fiel y buena madre.

Rizpa había tenido de Saúl los dos hijos que ahora eran muertos para satisfacer la sed de venganza de los gabaonitas expiando la crueldad de Saúl en contra de ellos.

La concubina del rey

En los tiempos antiguos los hombres inventaron maneras de transgredir la Ley de Dios. En relación al matrimonio, siempre hubo una gran tendencia a transgredirlo, hasta nuestros días. Cuando Dios determinó que un hombre debe unirse a una mujer, los seres humanos muy pronto buscaron transgredir ese mandato. En nuestros días vemos que el matrimonio ha perdido valor. Tan pronto como una pareja se casa, se separa. Aumenta el número de personas que no se casan, sólo se juntan, para que convenientemente puedan separarse sin compromisos y juntarse con otra persona.

La poligamia surgió antes del diluvio. Los hombres poseían más de una esposa. Eso se convirtió en algo muy normal, que formaba parte de la cultura. Y eso sucedió con tanta fuerza, que se convirtió en algo normal aún entre los hijos de Dios. La Biblia registra varios casos de hombres de Dios que se casaron con más de una mujer, como en el caso de Jacob. Abrahán se casó con una esposa, pero tuvo a Agar como concubina, al menos por una vez, para tener el hijo que Sara no podía tener. Luego de que Sara muriera, se casó otra vez, legalmente, según los planes de Dios. Pero David tuvo varias mujeres, y Salomón, llevando esto a la máxima exageración, tuvo 700 esposas y 300 concubinas.

En una sola palabra esto se denomina poligamia. Y nunca fue el plan de Dios para la felicidad de los seres humanos.

El concubinato es la unión entre un hombre y una mujer sin mediar el casamiento. La mujer vive con el hombre bajo el mismo techo, comparten intimidad, pero sin casarse con él. El hombre puede sólo convivir con ella, pero por no haberse casado, entendemos que ella es una concubina, y no una esposa.

Es un caso diferente al de una amante. En este caso, la mujer no vive con el hombre, encontrándose de vez en cuando para la intimidad. En este caso, generalmente es de segunda importancia, pues hay una esposa que –generalmente– no está enterada de la situación. Y esto es emocionalmente trágico.

Generalmente los hombres de riqueza poseían concubinas. Los reyes y los poderosos las tenían, y era una manera de demostrar poder y una evidencia del estatus social. Los pueblos orientales tenían lo que nosotros conocemos como harén, o sea, varias mujeres exclusivas de un hombre poderoso. Vivían en un lugar separado, donde ningún otro hombre podía entrar, con excepción del eunuco. Era un hombre castrado que cuidaba de las mujeres del harén, pero que no podía hacer nada con ellas, a no ser encargarse del cuidado de su belleza, alimentación, etc. Estas mujeres eran escogidas por personal del rey entre las más bonitas que se encontraran. Vivían en las mejores condiciones posibles, siempre listas a servir a los instintos naturales de su amo.

En los tiempos antiguos, por lo tanto, los hombres poderosos podían tener varias esposas y varias concubinas, estas últimas en una posición inferior al de las esposas. Las concubinas servían para dar hijos. Y si éstos eran varones, eran más valoradas. Notemos que una concubina siempre era escogida por el rey o por algunos de sus funcionarios, ella no podía participar de la elección. Quisiera o no, siendo hermosa y gozando de buena salud, podía ser escogida como concubina y sin posibilidad de rehusarse. No tenía esa alternativa. Y además tenía que dar hijos. Los poderosos se enorgullecían de tener decenas de hijos, algunos hasta centenas. Ese sí era un tiempo de apartamiento de los principios divinos. Y en aquellos tiempos, ser mujer no era nada fácil. Además de no tener valor social, político y económico, sólo servían a los bajos instintos sexuales de los hombres (hoy no es muy diferente, puede que hasta sea peor), para engendrar hijos.

Rizpa era una concubina de Saúl. Tuvo dos hijos. Abner, el comandante de Saúl, luego de la muerte del rey, abusó de Rizpa. Por lo tanto, este Abner tampoco era un hombre respetable, Obraba con intereses, y hacía lo que quería, no permitiendo la reprensión.

¿Y Rizpa? Era una concubina. Sólo eso. No podía escoger su futuro. Como era una de las concubinas, había sido escogida para ello, y le fueron impuestas reglas gravosas, y tuvo que experimentar sufrimiento en su vida. Su función era satisfacer sexualmente al rey Saúl, un hombre muy grosero, por lo que podemos deducir. Tuvo dos hijos varones, lo que le dio algo de crédito. Pero David, en otra de sus locuras, mandó matar a esos dos hijos, a pedido de los gabaonitas.

¡Qué tiempos de barbarie! Si así ocurría dentro del pueblo de Dios, imagina fuera de él. Entre nosotros, hacia el fin de los tiempos, debe ser diferente. Debemos ser el pueblo más puro de todos los tiempos. Siendo puros, aún en estado de pecado, ese pueblo será aprobado mientras esté en vida en el juicio divino, aún antes del cierre del tiempo de gracia. ¡Pensemos en esta condición!

La mención de su nombre

¿Quién era Abner? ¿Y cuáles eran sus intereses? ¿Por qué se rebeló contra Is-boset y ofreció sus servicios a David? ¿Eran buenas sus intenciones? Leamos unos párrafos del Espíritu de Profecía sobre este hombre, y nuestras dudas se aclararán.

"Is-boseth no era sino un débil e incompetente representante de la casa de Saúl, en tanto que David era preeminentemente capacitado para desempeñar las responsabilidades del reino. Abner, el principal instrumento de la elevación de Is-boseth al poder regio, había sido comandante en jefe del ejército de Saúl, y era el hombre más distinguido de Israel. Abner sabía que David había sido designado por el Señor para ocupar el trono de Israel, pero habiéndole buscado y perseguido por tanto tiempo, no quería ahora que el hijo de Isaí sucediera en el reino que Saúl había gobernado".

"Las circunstancias que rodeaban a Abner sirvieron para desenmascarar su verdadero carácter, y revelaron que era ambicioso y falto de principios. Había estado vinculado estrechamente con Saúl, y en él había influido el espíritu del rey para hacerle despreciar al hombre que Dios había escogido para que gobernara a Israel. El odio que le tenía había aumentado por el mordaz reproche que David le había dirigido cuando quitó del lado de Saúl el jarro de agua y la lanza del rey, mientras éste dormía en su campamento. Recor-

daba cómo David había gritado a oídos del rey y del pueblo de Israel: '¿No eres varón tú? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor?... Esto que has hecho, no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, que no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová' (1 Samuel 26:15, 16). Este reproche se había clavado en su pecho; decidió llevar a cabo sus propósitos de venganza, y crear una división en Israel que pudiera exaltarle. Se valió de los representantes del monarca fallecido para fomentar sus ambiciones y fines egoístas. Sabia que el pueblo amaba a Jonatán, que se le recordaba con afecto, y las primeras campañas victoriosas de Saúl no habían sido olvidadas por el ejército. Con una decisión digna de una causa mejor, este jefe rebelde siguió adelante con sus planes".

"Como residencia real, eligió Mahanaim, localidad situada al otro lado del Jordán, porque ofrecía más seguridad contra un ataque de parte de David o los filisteos. Allí se realizó la coronación de Is-boseth. Su reinado fue aceptado primeramente por las tribus del este del Jordán, y se extendió finalmente por toda la tierra de Israel a excepción de Judá. Durante dos años el hijo de Saúl gozó de los honores reales en su capital aislada. Pero Abner, resuelto a extender su poder sobre todo Israel, preparó una guerra de agresión. 'Y hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, mas David se iba fortificando, y la casa de Saúl iba en disminución' ".

"Por último, la perfidia derrocó el trono que la malicia y la ambición habían establecido. Abner, indignado contra la debilidad y la incompetencia de Is-boseth, desertó y se pasó a las filas de David, con el ofrecimiento de traerle todas las tribus de Israel. Las propuestas que hizo Abner fueron aceptadas por el rey, quien lo despachó con honor para que llevara a cabo su propósito. Pero el favorable recibimiento de un guerrero tan valiente y tan famoso despertó los celos de Joab, el comandante en jefe del ejército de David. Había pendiente una cuenta de sangre entre Abner y Joab. El hermano de éste, Asael, había sido muerto por aquél, durante la guerra entre Israel y Judá. Ahora Joab, viendo una oportunidad de vengar la muerte de su hermano y de deshacerse de un posible rival, vilmente aprovechó la oportunidad de acechar y asesinar a Abner". [1]

Analicemos esta información relacionada con un hecho, aparentemente, de poca importancia. Abner traicionó a Is-boset, y se ofreció a David, porque fue censurado por haber abusado de Rizpa, una de las concubinas de Saúl. Basándonos en el informe de Elena G. de White, ante un hecho, ¿merecía crédito este hombre de parte de David?

Dos errores se cometieron; Uno, de David, que lo recibió, sin que él fuera completamente confiable; el otro, el asesinato a traición de Joab. Esta situación entre el pueblo evidenciaba evidenciaba algo, ¿Qué era? Lo que les faltó fue consultar a Dios. Se movían en base a sus propios intereses. Y siempre que hacemos algo por nuestros propios intereses, es evidente que no consultaremos a Dios, pues de hacerlo, tendríamos que cambiar de intereses.

¿Ojo por ojo o una solución conveniente?

Saúl parece que resolvió hacer lo que Josué debió haber hecho, pero no hizo. Josué debió haber eliminado a los gabaonitas, pero en vez de ello hizo un pacto con ellos. Y los gabaonitas también hicieron lo que no debió haberse hecho. Si ellos ya sabían que el

[1] Elena G. de White, Patriarcas y profetas, pp. 755-757.

Dios de Israel era el verdadero Dios, y que por eso era superior a cualquiera de sus dioses, y que por ese motivo querían formar parte del pueblo de Dios, debían haberse presentado humildemente a los israelitas. Si lo hubieran hecho de ese modo, habrían sido aceptados, y no destruidos. Eso fue lo que le sucedió a Rahab y a su familia. Rut, más adelante, había dicho: "Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios". Y tanto Rahab como Rut formaron parte del linaje real de David y de Jesucristo, aún cuando fueran extranjeras. Al respecto, leamos lo que escribió Elena G. de White:

"Mientras avanzaban, las huestes de Israel comprobaron que las había precedido el conocimiento de las obras poderosas del Dios de los hebreos, y que algunos de entre los paganos iban aprendiendo que él solo era el verdadero Dios. En la impía Jericó, éste fue el testimonio de una mujer pagana: 'Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra' (Josué 2:11). El conocimiento de Jehová que así había llegado a ella, resultó su salvación. Por la fe, 'Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos' (Hebreos 11:31). Y su conversión no fue un caso aislado de la misericordia de Dios hacia los idólatras que reconocían su autoridad divina. En medio de aquella tierra, un pueblo numeroso, el de los gabaonitas, renunció a su paganismo, y uniéndose con Israel participó en las bendiciones del pacto". [2]

"Pero les hubiera salido mejor a los gabaonitas si hubieran tratado honradamente con Israel. Aunque su sumisión a Jehová le permitió conservar la vida, su engaño sólo les reportó deshonra y servidumbre. Dios había estatuido que todos los que renunciaran al paganismo, y se unieran con los israelitas, habían de participar de las bendiciones del pacto. Quedaban incluidos en la expresión 'el extranjero que peregrina entre vosotros', y con pocas excepciones esta clase había de gozar iguales favores y privilegios que Israel. El mandamiento de Dios fue: 'Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y ámalo como a ti mismo' (Levítico 19:33, 34). Con respecto a la pascua y al ofrecimiento de sacrificios se había ordenado: 'Un mismo estatuto tendréis, vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora... como vosotros, así será el peregrino delante de Jehová' (Números 5:15)".

"Tales eran las condiciones en las cuales los gabaonitas podrían haber sido recibidos de no haber mediado el engaño al cual habían recurrido. Ser hechos leñadores y aguadores por todas las generaciones no era poca humillación para aquellos ciudadanos de una ciudad real, donde todos los hombres eran 'fuertes'. Pero habían adoptado el manto de la pobreza con fines de engaño, y les quedó como insignia de servidumbre perpetua. A través de todas las generaciones, esta servidumbre iba a atestiguar el aborrecimiento en que Dios tiene la mentira". [3]

Los gabaonitas utilizaron la astucia que los caracterizaba. Eran un pueblo pagano, y sabían utilizar los medios paganos para conseguir las cosas, o sea, mintiendo y engañando. Así se convirtieron en leñadores y aguateros. Y Saúl acabó con el derecho que habían obtenido, haciendo justicia, eliminándolos de entre el pueblo de Dios. Tal cosa no era justicia, puesto que había un acuerdo entre los dos pueblos, el cual debía ser respetado, especialmente por el rey, el mayor entre el pueblo de Dios. Si ni siquiera el rey respetaba los acuerdos, entonces la nación entera estaría yendo en dirección al caos y al desorden.

---

[2] White, Profetas y reyes, pp. 273, 274.
[3] White, Patriarcas y profetas, pp. 541, 542.

En tiempos de David vino una gran sequía, que estaba durando ya unos tres años. David consulta a Dios en esta oportunidad, puesto que él era incapaz de discernir el motivo de este problema, y se descubrió que Saúl era culpable de sangre. La culpa estaba en la casa de Saúl, por lo que él le había hecho a los gabaonitas, cuando estaba vigente un tratado entre ellos. El rey debió haber respetado ese tratado, pero no lo hizo, actuó según el principio de hacer justicia por propia mano, según su propia manera de ver las cosas.

Y con esto surgió un gran problema. David les preguntó a los gabaonitas qué es lo que ellos solicitaban que se hiciera, a fin de resolver el problema que Dios había identificado. Pero, ¿por qué razón David le preguntaría eso a los gabaonitas, en vez de a Dios, quien había diagnosticado la situación? Notemos las trágicas decisiones del rey: en primera instancia, le pregunta a Dios la causa del problema. Y Dios la identifica. Y el rey se presenta ante los gabaonitas, ya no ante Dios, para saber de ellos mismos qué es lo que debía hacer. Obvio que ellos estaban sedientos de sangre, en rebeldía contra Saúl, y querían venganza, y fue eso lo que pidieron, que se les permitiera matar a siete descendientes de Saúl. Y eso fue lo David les concedió. No consultó a Dios. Debiéramos tener siempre en mente que esas muertes no tuvieran nada que ver con la voluntad de Dios. Eso fue causa de las precipitadas decisiones de David. Errores, más errores y más errores, y sus respectivas consecuencias. Aquí, error de los gabaonitas de simular ser pobres ciudadanos de un reino muy lejano; error de Josué en hacer un pacto con ellos en esas condiciones, sin preguntar a Dios y sin respetar una orden anterior de Dios; error de Saúl en querer eliminar a los gabaonitas violando un acuerdo; error de los gabaonitas en querer eliminar a los gabaonitas violando un acuerdo. Si lo descuidamos, un error atrae a otro error: y se genera una sucesión de ellos que siempre aparejarán una situación peor que el de la anterior. Errores nunca tienden, naturalmente, a mejorar las cosas.

Así es como Rizpa entre en la historia. Fue una de las concubinas de Saúl. Tuvo dos hijos, Y esos dos hijos entraron en la lista de las muertes solicitadas por los gabaonitas. A muchos de nosotros nos interesan muchísimo las actitudes de esa madre, que nunca fue esposa. Ella nos enseña algo muy importante sobre la fidelidad. Eso se analizará en la siguiente sección.

La fidelidad es una manera de vivir

Ahora nos centraremos en Rizpa, pero no sin antes ubicarnos en contexto. Los gabaonitas, que habían engañado en otros tiempos a los israelitas, ahora pedían siete descendientes de Saúl para matarlos. No fue Dios quien determinó tal forma de expiación. Los gabaonitas pidieron, y David accedió. Pero le correspondía a David consultar a Dios sobre esta cuestión, pues no se trataba de un asunto de menor importancia. Entonces David escogió a siete de los descendientes de Saúl. Dos de ellos eran hijos de Rizpa. Y los entregó a los gabaonitas, que los ahorcaron en un mismo día a todos.

Y en este momento entra en acción Rizpa. Hizo un pequeño albergue sobre un peñasco. Por piso y por cubierta colocó un paño rústico. En ese lugar, los días son calientes, y las noches, frías. Y ella se quedó allí vigilando a los siete, tanto a los hijos de Merab (que era la hija de Saúl), como los de ella. La otra madre no se apareció por allí, y no sabemos por qué razón. Tal vez ya había muerto. Pero Rizpa cuidó a sus hijos y a los otros cinco. ¿Y haciendo qué? De día espantaba a los cuervos, que querían devorar la carne

que se iba descomponiendo, y de noche velaba para que las fieras del campo no se comieran los restos mortales. Los cuerpos de los siete, por exigencia de los gabaonitas, debían quedar allí.

En pocas líneas, podemos aprender mucho de lo que es una madre. ¡Cuánto debió haber sufrido por tener que entregar a sus hijos a David, para que éste a su vez se los entregara a los gabaonitas! Es posible que ella no hubiera reclamado, sino que con sumisión total haya enfrentado la situación. ¡Cuán sufrida es la vida de muchas mujeres, tanto en aquellos tiempos como en nuestros días! Son incomprendidas por muchos hombres quienes sólo ven en ellas objetos de placer y de explotación. Hoy, muchas mujeres sirven para vender todo lo imaginado, especialmente ropa; son atracciones para los programas de televisión, películas e historias de mal gusto; sirven para hombres de todas las clases como satisfacción sexual, y muchas otras bestialidades. Nada ha mejorado en este mundo de pecado, en relación a los maltratos a las mujeres.

Saúl se había beneficiado de Rizpa para sus placeres sexuales y para obtener hijos, y David se valió de ella, como había tenido hijos, para satisfacer el afán de venganza de los gabaonitas. Ni Saúl ni David le preguntaron a Rizpa lo que ella quería, cuáles eran sus sueños, cuál sería su voluntad. En esos tiempos no valía nada. Felices las mujeres (pocas) que hoy tienen un marido fiel y amable. Deben agradecer a Dios todos los días, pues son realmente escasas.

A pesar de que todo siempre estuvo en contra de Rizpa (¿de qué servía vivir en un palacio, tener hijos, sin tener un marido fiel?) fue una mujer de la cual no consta que se haya desanimado ni haya maldecido a David, a Dios o a los gabaonitas. Ella parece que no se quejó, sino que simplemente fue a proteger a sus hijos y los otros cinco jóvenes que también habían sido ahorcados.

Hoy necesitamos a personas así. No de personas ciegas a los errores, y que se conforman con ellos, sino de personas que a causa de la existencia de errores no se desaniman, ni se apartan de la fe, ni de su deber. Esa es la gran lección de Rizpa. En lo que de ella dependía, cumplió con su parte. No pudo defender la vida de sus hijos, pues un rey estaba tras de la orden, pero los protegió hasta donde pudo, para que tuvieran aunque fuera un mínimo de dignidad, aún luego de ser vilmente asesinados.

¿Y David? Bueno, después que comenzó a llover, le informaron sobre lo que estaba haciendo Rizpa. Entonces ordenó que se buscaran los huesos de Saúl, el padre de los ahorcados, y de Jonatán su hijo, y junto con los cadáveres de aquellos siete hombres, o lo que restaba de ellos, los sepultaron. Sólo entonces Rizpa se fue a su casa.

Rizpa, un ejemplo de esposa, aún cuando fuera apenas una concubina; un ejemplo de madre, aún cuando su marido, o el padre de sus hijos, no lo fuera; un ejemplo de hija de Dios, aún cuando los demás le exigieron hasta sus hijos para su modelo de justicia.

Edificando una nación

El texto de 2 Samuel 21:10-14 es muy sutil. Podemos que hay más contenido entre líneas que dentro del propio texto. Allí dice que Rizpa humildemente acampó cerca de los cuerpos de sus dos hijos y de los otros cinco nietos de Saúl, hijos de Merab (2 Samuel 21:8), y de quien no sabemos si estaba viva aún, y los cuidó de día y de noche. No sa-

bemos con precisión por cuánto tiempo lo hizo, si fueron algunos días, semanas o incluso meses. Allí se quedó desde el inicio de la siega hasta que llovió. Sabemos que simplemente tuvo una actitud de madre. Veló por los descendientes sin sepultura de Saúl. No reclamó a los gabaonitas ni a David, ni le echó la culpa de lo sucedido a las intrigas entre Israel y Judá. Ella no se involucró con cuestiones políticas. Pero las personas que la veían diariamente, fueron fuertemente influenciadas por su comportamiento.

Intenta imaginar lo que hubiera sucedido si eso aconteciera en nuestros días. Imaginemos una mujer, madre, que cuida los cuerpos de sus hijos en un lugar solitario. ¿Qué impacto causaría esto? Sería un impacto mediático. El mundo entero lo sabría en pocas horas. Todos lo comentarían. Y el efecto del proceder de esta mujer sería tremendamente positivo sobre los pensamientos de la gente. Así ocurrió, por ejemplo, con el rescate de los treinta y tres mineros de Chile.

En aquellos tiempos no había televisión ni radio. Pero una cosa es segura: lo inusitado del hecho. Una mujer sola, desamparada, sin apoyo de nadie, ni siquiera del rey David, en un estado de extrema fragilidad, sólo con un paño como piso y otro como cobertura, corriendo el riesgo de ser asaltada o atacada por alguna fiera, silenciosamente, sin ninguna ayuda permaneció allí protegiendo los cuerpos de siete hombres.

Las personas se enteraron de lo que estaba sucediendo, menos el rey David, hasta que se lo contaron. Sólo entonces él tomó las providencias que debió haber tomado en el día del ahorcamiento. Además, si haber entregado a esos hombres a los gabaonitas, que habían conquistado el favor de los israelitas por medio de un fraude, ya estaba mal, el haber abandonado sus cuerpos, y a una madre sufriente por sus hijos, fue la mayor tragedia que pudo resultar de la indiferencia de los demás.

David, que debía ser el ejemplo para toda la nación, sólo se percató del drama de Rizpa cuando se lo contaron. Entonces sí tomó una actitud digna, y recogió los huesos de Saúl, el padre de aquellos hombres, y de Jonatán, el hermano de ellos, y los sepultó a todos juntos. Entonces, "después Dios atendió a las súplicas del país" (2 Samuel 21:14; ú. p.). David, tal como su comandante Joab, como Abner, era hombre de guerra, acostumbrado a la muerte, y se había vuelto frío en relación a los sentimientos humanos. Fue por ese motivo que Dios no le permitió que construyera el Templo de Jerusalén. Tenía que ser una persona sensible al toque del Espíritu Santo, una persona que no hubiera desarrollado el espíritu de matar. La diferencia entre David y aquellos comandantes era sólo una; él se arrepentía de sus actos, los otros no. Por ese motivo Dios amó a David. Además, ¿qué padre o madre no ama a un hijo que, aún extraviado, se arrepiente?

El final de esta historia da a entender que Dios no aprobó las muertes, pues aun habiendo sido concretadas, la sequía continuó. Sólo terminó cuando David reunió los restos mortales de la familia y les dio una sepultura digna.

¿Qué podemos aprender de todo esto? De Rizpa, la humildad y la fidelidad a sus hijos. Nunca dejó de actuar como una madre. Aun habiendo una tremenda injusticia, no perdió tiempo en reclamos estériles (aunque esto no quiera decir que no debemos buscar justicia). Hizo lo prioritario: protegió sus cuerpos. Eso debe de haber generado un efecto positivo en la mente de muchas personas. ¿Será que alguien de la nación no se enteró de lo que estaba haciendo? La consternación y los sentimientos de compasión para con ella hizo que reflexionaran sobre la estupidez de las luchas entre las tribus, y generó pensamientos elevados, de reconciliación. El hecho es que, desde ese día en adelante, hubo

unidad entre las tribus, hicieron las paces. Hasta qué punto la actitud aislada y perseverante de aquella mujer influenció en tal sentido, no lo sabemos, pero la coincidencia es impresionante. Hasta hacía unos días habían estado luchando entre sí, y a partir de los hechos considerados aquí, se detuvieron las luchas, si bien éstas volvieron en tiempos de Roboam, por motivos y culpa de Salomón y del propio Roboam.

Finalizando ya con este comentario, ¿quiénes son los personajes humanos conectados con estos hechos? Josué, que había muerto hacía mucho tiempo, quien hizo el pacto con los engañosos gabaonitas. El no se enteró de lo que luego sucedió. Saúl, quien decidió hacer justicia por sus propias manos, al intentar eliminar a los gabaonitas. Él tampoco se enteró de las consecuencias de sus actos. David, que tomó la decisión de llevar a la muerte a siete hombres que no podían ser culpados por lo que había hecho su padre, y a quien no le importó demasiado los sentimientos maternos de la madre de dos de ellos, ni tampoco consultó a Dios sobre lo que debía hacerse, ni tampoco evaluó si era correcto o no dar muerte a los descendientes de Saúl por lo que éste había hecho. Y Rizpa, dentro de estos personajes, la mujer con menos educación, menos importante. Sin embargo, el escritor bíblico la identifica por el nombre de su padre y por el hecho de ser concubina de Saúl. Dentro de todos esos grandes nombres, fue ella quien, sin usar el poder ni maniobras políticas, sólo cumpliendo con su deber, fue positivo y gigantesco. Imagina si cada uno hiciera lo mismo. Y más personas en nuestro días hicieran su parte para unir a la iglesia… ¿Imaginas cuál sería el resultado? El derramamiento del Espíritu Santo, y la consecuente conclusión de la predicación y el regreso de Cristo.

Aplicación del estudio

En esta semana estudiamos acerca de la fidelidad de una mujer que cambió toda una nación. Así como el drama del rescate de los treinta y tres mineros de Chile hizo pensar a todo el mundo, la actitud de Rizpa hizo pensar a todo el pueblo de Dios. El punto central aquí es la fidelidad.

Pero… ¿fidelidad a qué? ¿En qué aspecto fue fiel Rizpa?

Fue una madre fiel. Una sociedad, para ser organizada, para que se respeten sus principios y sus leyes, necesita de padres y madres fieles. Las bases de la educación en una sociedad están en los padres. Y en la sociedad degenerada en la que vivimos, más en la madre que en el padre. En realidad, el padre debería ser el sacerdote del hogar, aquél que instituye los principios de vida. Pero ¿cuántos hombres, aún estando en la iglesia, desempeñan ese rol? ¡Muy pocos! Al hombre, en el hogar, le corresponde el mismo rol que Jesucristo cumple en la iglesia. El debe mantener, y formar, en la esposa y en los hijos, el valor y la obediencia a los principios de vida. Generalmente, y por naturaleza, las mujeres son atraídas hacia la vanidad, y el marido debería ser la brújula que oriente a mantenerla en el camino equilibrado. Pero eso, en nuestros días, ni siquiera una gran cantidad de pastores no lo hace. ¿Qué se puede esperar de los maridos laicos? Lo que, en rigor de verdad, muchos hombres desean ver en su esposa es el mismo objeto de deseo sensual que la televisión ha gestado, algo artificial, exageración en las formas, diseños y colores, destacando la sensualidad, involucrando vestimentas que destaquen todo eso. Parece que hoy gran parte de los hombres, cuando salen con su esposa, pareciera que estén diciendo: “Hey, miren cuán deseable es lo que yo tengo en casa”. Y eso también se da en la iglesia, y mucho. Y ya no se predica sobre este tema, con excepción de algún o alguna valiente. Pero al final del sermón, viene algún tironcito de ore-

jas por los que se han sentido afectados. Los pastores que, junto a sus esposas, todavía actúan siguiendo una línea de modestia y sencillez (todavía los hay), ya no se arriesgan a predicar sobre este tema, porque muchas veces sus líderes, y los de su casa, se han volcado a la mundanalidad. ¿Cómo alertar a las ovejas si el pastor tiene las manos atadas por el mal testimonio de su líder? Son muy difíciles estos últimos días en la tierra. No sólo son los miembros laicos los que enfrentan dificultades crecientes en sus actividades profesionales, hasta los ministros conscientes corren peligro y son amenazados si quieren ser correctos con Dios.

Si los hombres están renunciando a su rol de sacerdotes del hogar, lo que vemos en nuestros días es algo parecido a la vida de Rizpa y a la de Ana (la esposa de Elcana). ¿Recuerdan la fidelidad de Ana? ¿Fue fiel a qué o a quién? Fue fiel a Dios. Y Rizpa fue fiel ¿a qué o a quién? Fue fiel a sus hijos. Y debe notarse que, para que ella fuera fiel a sus hijos, tuvo que, por encima de todo, ser fiel a Dios.

Si los padres, y maridos, deben desempeñar en el hogar el rol que Jesús desempeña en la iglesia; a la madre, a la esposa, le corresponde desempeñar el rol que el Espíritu Santo desempeña en la iglesia, esto es, enseñar y orientar, con amor, a la obediencia a los principios que el marido debe sustentar. ¿Y a quién enseña? ¡A los hijos! Y también al propio marido. En los hogares en que esto se da, hay salvación, y protección contra la mundanalidad.

Rizpa, cuando le mataron a sus dos únicos hijos, aún estando muertos no los abandonó. Se quedó con ellos, protegiéndolos, hasta que fueron sepultados. Eso es fidelidad. Pero no se quedó solo con eso. También veló por los otros cinco ahorcados. Protegió a los cinco hijos de Merab también, y lo hizo del mismo modo con que lo hizo con sus dos hijos. Eso es amor, y no hay otra explicación para esto. Es la misma clase de amor que Jesús demostró en la cruz, al dar su vida por todos, buenos y malos, amigos o enemigos. Todos, si lo desean, podrán ser salvos. Aquí está la demostración de la fidelidad de Rizpa. Ese fue su punto de fidelidad. Ella actuó de manera semejante a la forma en que Jesús actuaría en el futuro, impulsado por los mismos sentimientos.

¿Cómo podemos entender esta fidelidad a los hijos? Ella fue madre de verdad. Y aquí tenemos que tener en cuenta al contexto más amplio.

Ella había tenido a esos hijos del rey Saúl. Y Saúl ciertamente no fue un gran padre, no pudo servir de mucho ejemplo (tal como muchos padres de hoy en día). En síntesis, Saúl fue un hombre necio, que se apartaba cada vez más lejos de Dios. Y cuando el marido no es un buen padre, ni un buen compañero, ni un buen ejemplo, sucede un fenómeno que podemos comprobar en muchas mujeres: ellas asumen el rol del padre, adicionándolo al de madre, y se sacrifican, tratando de salvar a sus hijos de la mala influencia del padre. Esto es muy frecuente en nuestros días. Son mujeres que aman a sus hijos, que sienten que ellos han venido desde dentro de ellas, quedan ligados por los más fuertes lazos a ellos, y hacen todo por ellos, lo que incluye enseñarles y protegerlos del mundo, intentando salvarlos de la influencia del mundo. Cuando el marido y padre falla, muchas madres hacen un doble papel, el de padre y el de madre, buscando mantener los principios de fidelidad a Dios y enseñar a sus hijos.

Eso fue lo que Rizpa hizo. Pero lo que ella hizo sólo se convirtió en un impacto generalizado cuando ocurrió la tragedia. Cuando todo iba bien, nadie se dio cuenta, ni le prestó

importancia, a la manera en cómo Rizpa cuidaba a sus dos hijos. Siempre fue así. Las personas comunes sólo se destacan cuando algo grande llama la atención en ellas.

Rizpa a su vez nos hace recordar al final de los tiempos, cuando se promulgue el decreto dominical. Serán las personas comunes y sencillas, muchas de ellas sin mucho estudio, que se evidenciarán en la predicación del evangelio. Esas personas que hoy son humildes y muchas veces dejadas de lado, pero que son fieles a Dios y a sus principios de vida, que prestan atención a los escritos bíblicos y al Espíritu de Profecía, y que los siguen poniéndolos en práctica, tendrán la capacidad de continuar fieles cuando la furiosa oposición se levante. Cuando la tempestad de la opresión nuevamente se abata sobre el mundo, estos hombres y mujeres fieles permanecerán de pie, anunciando la verdad con el poder del Espíritu Santo. Sólo ellos quedarán de pie. Los demás huirán de la iglesia, e incluso se convertirán en sus peores enemigos.

Rizpa tiene lecciones para nosotros hoy, en cuanto a la cuestión de la fidelidad. Ella puede enseñarnos el camino de cómo permanecer de pie en los tiempos en los que sólo los fieles podrán mantenerse obedientes a Dios.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática